



Cuando **Alfonso Vázquez López de Sá** (Madrid, 1979) decidió plantearse una carrera como actor adoptó por apellido artístico uno de los de su madre. En aquel entonces **Jesús Vázquez** estaba incluso más presente que hoy en día en el imaginario colectivo de los españoles y prefirió dejar claro desde el principio que no mediaba parentesco alguno. Fue a finales de los 90 cuando se animó a dar forma a una inclinación para la que ya apuntaba maneras desde pequeño, en los talleres de teatro y danza del colegio.

A su madre, Alfonso, le debe el Bassave y mucho más. También a su padre. De ellos no heredó la habilidad para ponerse con total naturalidad delante de una cámara pero sí influyeron decisivamente en su decisión de ser actor. Descartado el camino jurídico (también estudió Derecho) decidió transitar el interpretativo en busca de su propia identidad, para reconstruir el puzle de la vida que le legaron sus progenitores. La interpretación y más de 20 años de terapia (una experiencia que cree que debería abordar todo el mundo) han cincelado en él un estado del alma que roza la paz interior. Con mucho esfuerzo y dedicación se ha atrevido a sentir y a vivir: «además de la terapia, en mi vida son fundamentales la naturaleza, el arte, la música, el cine y las relaciones personales: el amor de mi pareja y de los amigos».

En 1999 comenzó su formación actoral en la escuela de Cristina Rota, compaginándola con estancias en Londres en la Central School of Speech and Drama y The City Lit. Su primera oportunidad en televisión vino de la mano de Luis San Narciso en la serie **Un paso adelante**. Desde entonces, comenzó a encadenar diferentes trabajos tanto para la pequeña pantalla, con series como **El Grupo** o **Diez en Ibiza**, como para el cine, como **XXL** o **El regreso de Alicia**.

Tras participar en numerosas series como **Caterina e le sue Figlie** (en Italia), **Hospital Central**, **El Síndrome de Ulises**, **CLA No somos ángeles** o **Unidad Central Operativa** y películas como **8 Citas**, en 2008 rueda su primer papel protagonista en la gran pantalla a las órdenes de Joaquín Oristrell, **Dieta Mediterránea**, cinta a la que pocos meses después le sigue **Encontrarás dragones**,

del oscarizado Roland Joffé. ***La pecera de Eva, Crematorio, Impares, Hispania, Gran Hotel, Amar es para siempre*** o ***Carlos, Rey Emperador*** son otros títulos asociados a su carrera en la pequeña pantalla que han precedido a su último éxito: ***Estoy vivo.***

Pese a que defiende el valor de la cultura por sí misma y la libertad del actor para hacer arte sin vinculaciones políticas, su sensibilidad hace que haya temas, como las desigualdades sociales, que machaquen su conciencia. En este sentido reconoce sus limitaciones (a veces autoimpuestas) e intenta analizar lo grande desde lo pequeño, viendo las situaciones políticas como exponenciales de lo individual. Una cosa tiene clara: «la revolución ahora mismo pasa por el trabajo personal», que es lo mismo que decir que los cambios sociales arrancan desde uno mismo. Él intenta transformar las vidas de las personas en general (y aunque sea durante unos segundos) a través de su trabajo y las vidas de quienes le rodean ofreciendo mucho amor. Ninguna de las dos tareas es cosa fácil. */